

con los siguientes títulos: «Filosofía y conocimiento», «El espíritu y sus modalizaciones en el campo de la complejidad trascendental», «La interconexión originaria del ser y del conocer trascendental», «El ser a priori mental», «El conformarse de la subjetividad», «El ser trascendental y la fundamentación de la ética» y, finalmente, «El ser trascendental y la persona».

El autor, que desde agosto de 2002 regenta como obispo la diócesis de Ourense, analiza en esta obra con clarividencia y excelente capacidad analítico-sintética el pensamiento del filósofo español, enmarcándolo al mismo tiempo en su adecuado contexto filosófico. De aquí que no deje de aludirse a las relaciones ideológicas de su pensamiento con preocupaciones similares de Kant, Husserl, Hartmann o Heidegger. Alcorta aparece así como un filósofo empeñado por adentrarse de manera sistemática en la raíz misma del pensar filosófico, intentando descubrir la base misma que lo posibilita y estructura, que no será otra sino el ser. Todo el pensamiento de Alcorta gira, efectivamente, de manera apasionada y sistemática, en torno a esta su gran intuición fundamental, que el autor de esta monografía logra poner bien de relieve. Tal como nos indica, «la intuición central de Alcorta se condensa en la afirmación de un campo trascendental del ser, sobre el que se asienta el conocimiento como prefilosofía» (278). De ahí la denominación de su sistema como «realismo trascendental» (título de una de las obras fundamentales de Alcorta), si bien Quinteiro, dentro del espíritu mismo del modo de pensar alcortiano, preferiría denominarlo «trascendentalismo realista» (293). Se trata, pues, en definitiva, de acceder reflexivamente al ser fundamentante que, como *primum cognitum*, se manifiesta como base ineludible del mismo preguntar filosófico (151-153) o de los llamados «primeros principios», que estructuran y dinamizan el pensamiento todo (de esto último se ocupa especialmente el cap. V). En relación con todo ello el autor no deja de aludir concretamente a las similitudes y diferencias del pensamiento de Alcorta con el de Lotz. Desde mi particular y ya antigua dedicación al pensamiento de Siewerth, me parece que un estudio conjunto comparativo de las intuiciones básicas de ambos filósofos, Siewerth (1903-1963) y Alcorta, sería de gran interés, pues no deja de ser llamativa, a mi modo ver, una coincidencia fundamental en la concepción sistemática del ser como base y fundamento del pensar.

Uno de los no pequeños méritos del autor de este estudio es el de habernos ofrecido en él una reconstrucción o visión sintética de todo el pensamiento de Alcorta, reproduciendo explícitamente sólo en determinadas ocasiones determinados textos especialmente significativos de la obra alcortiana, con lo que la lectura de la monografía queda notablemente facilitada.

La monografía se cierra con una «Conclusión general» —en la que se realiza una evaluación y crítica ponderadas y equilibradas del pensamiento de Alcorta— y con la correspondiente Bibliografía.—MANUEL CABADA CASTRO.

TORRES QUEIRUGA, ANDRÉS, *Para unha filosofía da saudade* [Publicacións da Fundación Otero Pedrayo, Trasalba (Ourense), 2003]. 192 pp.

A Andrés Torres Queiruga se le concedió en el 2003 el Premio anual de la Fundación Otero Pedrayo, con cuya ocasión se editó la presente obra. El filósofo compostelano no es ningún principiante en la reflexión sobre el sentido y la importancia del sentimiento de la *saudade* gallego-portuguesa (un sentimiento o *Stimmung* que tiene ciertas similitudes con la nostalgia o la añoranza, pero que no se indentifica simplemente con ellas), ya que ha dedicado a esta temática variados y selectos escritos, quizás poco conocidos sin embargo dado que se hallaban dispersos en revistas u obras en colaboración, si se prescinde de su amplio estudio inicial de 1981 con el título de *Nova aproximación a unha filosofía da saudade* y que fue el Discurso leído por el autor con motivo de su ingreso en la Real Academia Gallega en ese mismo año.

Los lectores agradecerán seguramente a Torres Queiruga que haya hecho el esfuerzo de reunir en esta obra —en el breve lapso de tiempo del que para ello pudo disponer— sus diáfanos análisis y reflexiones sobre la *saudade*, tanto más cuanto que no se trata de una mera recopilación, sino, sobre todo, en lo que se refiere al Discurso mencionado (que en la presente publicación abarca más de la mitad de la obra), de una amplia y actualizada reelaboración, como su autor no deja de señalar convenientemente.

De este modo se puede decir que la reflexión sobre la *saudade* se viste de largo, dado que el estudio de Torres Queiruga rebosa de erudición, finura de análisis y madura reflexión, colocando la especificidad del sentimiento de la *saudade* en el lugar que le corresponde en los ámbitos psicológico, fenomenológico, filosófico (incluido el metafísico: véase si no sus agudas reflexiones sobre la relación de la *saudade* con el Absoluto: pp. 78-83).

Los amplios conocimientos en variados campos del saber de que dispone el autor y su gran capacidad de asimilación y comprensión de los diversos planteamientos de la temática hacen que la lectura de esta obra sea enormemente estimulante y enriquecedora. Por eso a lo largo de ella no dejan de surgir por doquier nombres de poetas, filósofos y otros intérpretes del sentimiento de la *saudade*, cuyas intuiciones o teorías Torres Queiruga hábilmente analiza y discute: Rosalía o Dieste; Amor Ruibal, Scheler, Husserl, Heidegger o Zubiri; Teixeira de Pascoas, Laín Entralgo, R. Piñeiro, Rof Carballo, etc.

Al final de esta breve información sobre este importante estudio, sólo le queda al reseñante expresar su deseo de que —tal como ocurre en la mayor parte de los escritos del filósofo-teólogo gallego— sea éste también traducido al castellano. Sería la prueba concreta de que la reflexión sobre la *saudade* tiene o debiera tener, pese a su especificidad galai-co-portuguesa, significado general humano.—MANUEL CABADA CASTRO.